

ro que rodeaba aquel lugar, formando un cuadro, era tan grande, que dentro de su recinto cabía, según el mismo Cortés, un pueblo de quinientos hogares.¹ Este muro, fabricado de piedra y cal, era bastante grueso, tenía ocho pies de alto, y lo coronaban unos merlones, con adornos de figuras de piedra á modo de serpientes. Tenía cuatro puertas, que miraban á los cuatro puntos cardinales. En la del lado de Oriente empezaba un ancho camino que conducía al lago de Texcoco: las otras tres miraban á las tres principales calles de la ciudad, las más largas y derechas; las cuales comunicaban con las calzadas del lago, por las que se iba á Iztapalapan, Tacuba y Tepeyacac. Sobre cada puerta había una armería, abundantemente provista de toda clase de armas ofensivas y defensivas, á donde, en caso de necesidad, acudían á armarse las tropas.

El patio, que estaba dentro del recinto exterior del muro, estaba curiosamente empedrado de piedras tan lisas y bruñidas, que no podían dar un paso en ellas los caballos de los españoles, sin resbalar y caer. En medio del patio se alzaba un vasto edificio cuadrilongo,² todo macizo, revestido de ladrillos cuadrados é iguales, y compuesto de cinco cuerpos, casi iguales en la altura, pero desiguales en longitud y latitud, pues los más altos eran menores que los inferiores. El primero, ó base del edificio, tenía, de Levante á Poniente, más de cincuenta toesas, y cerca de cuarenta y tres de Norte á Mediodía.³ El segundo era de una toesa ménos largo que el inferior, y de otra ménos de ancho: los otros iban disminuyendo en las mismas proporciones; de modo que sobre cada cuerpo había un espacio ó corredor abierto, por el cual podían andar tres y aun cuatro hombres de frente, girando en torno del cuerpo superior.

Las escaleras, que estaban hácia Mediodía, eran de piedras grandes, bien trabajadas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno del alto de un pié. No era una sola escalera continuada, como la representan los autores de la *Historia General de los Viajes*, y los editores mexicanos de las *Cartas de Cortés*; sino que había tantas escaleras cuantos eran los cuerpos del edificio, como se ve en este grabado: así que, subida la primera escalera, no se podía subir á la segunda, sin dar una vuelta por el primer corredor, en torno del segundo cuerpo; ni subida la segunda, se podía llegar á la tercera, sin dar la vuelta por el segundo corredor, en rededor del tercer cuerpo, y así de los demás. Esto se entenderá mejor viendo la estampa adjunta, copiada del dibujo del conquistador anónimo, aunque enmendada, por lo que hace á las medidas, con los datos de él mismo y de otros escritores.⁴

Sobre el quinto y último cuerpo había una plataforma, mejor llamada, atrio

¹ El conquistador anónimo dice que lo que había en el recinto del templo parecía una ciudad. Gomara dice que el largo de cada costado era como un grandísimo tiro de ballesta. Torquemada, después de haber repetido lo mismo, dice que el circuito del muro, era de tres mil pasos; lo que evidentemente es falso. El Dr. Hernandez, en su prolija relación de aquel templo, que se conserva MS. en la biblioteca del Escorial, y de la cual se sirvió Nieremberg en su *Historia Natural*, da á cada lado del muro doscientas brazas toledanas, que son cerca de ochenta y seis toesas.

² Sahagun dice que el edificio era un cuadro perfecto; pero el anónimo, tanto en la descripción como en el dibujo, lo representa cuadrilongo, y así eran los templos de Teotihuacan, que sirvieron de modelos á todos los otros.

³ Sahagun da trescientos sesenta pies toledanos á cada uno de los costados del primer cuerpo; pero esta medida solo se debe aplicar al largo. Gomara le da cincuenta brazas, y esta es la medida del ancho. Trescientos sesenta pies toledanos hacen trescientos ocho de París, ó poco más de cincuenta toesas. Cincuenta brazas hacen doscientos cincuenta y siete pies de París, ó casi cuarenta y dos toesas.

⁴ Una copia del dibujo del anónimo se halla en la colección de Juan Ramusio, y otra en la obra del P. Kirker, *Oedipus Aegyptiacus*.

superior, de cuarenta toesas de largo¹ y treinta y cuatro de ancho, la cual estaba tan bien empedrada como el patio ó atrio inferior. En la extremidad oriental de aquel espacio se alzaban dos torres á la altura de cincuenta y seis piés, ó poco más de nueve toesas. Cada una estaba dividida en tres cuerpos; el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera, bien trabajada y pintada. El cuerpo inferior, ó base, era propiamente el santuario donde, sobre un altar de piedra de cinco piés de alto, estaban colocados los ídolos tutelares. Uno de estos santuarios estaba consagrado á Huitzilopochtli y á los otros dioses de la guerra, y el otro á Tezcatlipoca. Los otros cuerpos servían para guardar los utensilios necesarios al culto de los ídolos, y las cenizas de algunos reyes y señores, que por devoción particular lo habían dejado dispuesto así. Los dos santuarios tenían la puerta á Poniente, y las dos torres terminaban en hermosas cúpulas de madera; pero ningún autor habla del adorno y disposición interior de los santuarios, como tampoco del grueso de las torres. El representado en la estampa es el que yo conjeturo más probable. Lo que puedo asegurar, sin temor de errar, es que la altura del edificio no era ménos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veintiocho. Desde aquella elevación se alcanzaba á ver el lago, las ciudades que lo rodeaban, y una gran parte del valle; lo que formaba, según los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios había dos hogares de piedra, de la altura de un hombre, y de la figura de las piscinas de nuestras iglesias, en los cuales de día y de noche se mantenía fuego perpétuo, que atizaban y conservaban con la mayor vigilancia, porque creían que si llegaba á extinguirse, sobrevendrían grandes castigos del cielo. En los otros templos y edificios religiosos, comprendidos en el recinto del muro exterior, había hasta seiscientos hogares del mismo tamaño y forma, y en las noches en que todos se encendían, formaban un vistoso espectáculo.

EDIFICIOS ANEXOS AL TEMPLO MAYOR.

En el espacio que mediaba entre el muro exterior y el templo, además de una plaza para los bailes religiosos, había más de cuarenta templos menores, consagrados á los otros dioses, algunos colegios de sacerdotes, seminarios de jóvenes de ambos sexos, y otros varios edificios, de los que, por su singularidad, daré aquí alguna noticia.

Entre los templos, los más considerables eran los tres de Tezcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcoatl. Todos, aunque diferentes en el tamaño, eran semejantes en la forma, y tenían la fachada vuelta hácia el templo mayor, siendo así que en los demás templos, construidos fuera de aquel circuito, la fachada daba siempre á Poniente. Solo el templo de Quetzalcoatl se diferenciaba en la forma de los otros, porque éstos eran cuadrilongos, y aquel era circular. La puerta de este santuario era la boca de una enorme serpiente de piedra, con sus

¹ Sahagun, cuyas medidas adoptó Torquemada, no da al atrio superior más de setenta piés toledanos en cuadro, que son diez toesas; mas no es posible que en tan estrecho espacio combatesen contra los españoles quinientos nobles Mexicanos, como afirma Cortés, y mucho ménos si damos fé á Bernal Diaz, que dice que los Mexicanos fortificados en aquel punto eran cuatro mil, además de algunas compañías que estaban abajo cuando subieron los nobles.

dientes. Muchos españoles que por curiosidad entraron en aquel diabólico edificio, confesaron que se habían llenado de horror. Entre los otros templos había uno llamado *Ilhuicatitlan*, dedicado al planeta Vénus, y dentro una gran columna en que estaba pintada ó esculpida la imagen de aquel astro. Cerca de la columna se sacrificaban prisioneros al planeta, en el tiempo de su aparición.

Había varios colegios de sacerdotes y seminarios contenidos en el recinto de dicho templo: en particular sabemos de cinco colegios ó monasterios de sacerdotes, y de tres seminarios de jóvenes; mas éstos sin duda, no eran todos, pues era excesivo el número de personas que allí vivían, todas consagradas al servicio de los dioses.

Entre los edificios notables comprendidos en aquel circuito, además de las cuatro armerías colocadas sobre las puertas, había otra, cerca del templo *Tezcacalli* ó casa de espejos. Había otro pequeño templo llamado *Teccizcalli*, todo cubierto de conchas, con una casa inmediata, á la que se retiraba el rey de México, para hacer sus oraciones y ayunos. Otra casa de retiro había para el gran sacerdote, llamada *Poyauhtlan*, y otras para los particulares; un buen hospicio para alojar á los forasteros de distinción, que iban por devoción á visitar el templo, ó por curiosidad á ver las grandezas de la corte; estanques para el baño de los sacerdotes, y fuentes para suministrarles el agua de su uso. En el estanque llamado *Tezcapan*, se bañaban muchos por voto particular que hacían á los dioses. Entre las fuentes había una llamada *Toxpalatl*, cuya agua creían que era santa: bebíanla tan solo en las fiestas solemnes, y fuera de ellas á nadie era lícito tomarla. ¹ Había sitios para la cria de pájaros que sacrificaban, jardines en que se cultivaban flores y plantas olorosas para el ornato de los altares; por último, tenían también entre los muros un bosquecillo, con representaciones artificiales de montes, lagos y peñas, y allí se hacía la caza general, de que hablaré á su tiempo.

En el templo había piezas destinadas á guardar los ídolos, los ornamentos y todo lo perteneciente al culto de los dioses; entre ellas dos salas tan grandes, que los españoles quedaron maravillados al verlas. Pero los edificios más notables por su singularidad, eran una gran cárcel, á manera de jaula, en que encerraban los ídolos de las naciones vencidas, y otros en que se conservaban las calaveras de las víctimas. Estas últimas construcciones eran de dos especies: las unas no eran mas que montones de huesos; en las otras, las calaveras estaban curiosamente embutidas en el muro ó enfiladas en palos, formando dibujos simétricos, no tan curiosos cuanto horribles. El mayor de estos espantosos monumentos, aunque no estaba comprendido en el recinto de los muros, distaba poco de su puerta principal. Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte más baja, tenía ciento cincuenta y cuatro piés de largo. Subíase á la parte superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban erigidas más de sesenta vigas altísimas, con muchos agujeros practicados en toda su longitud y colocadas á cuatro piés de distancia una de otra. De los agujeros de una viga á los de otra, había bastones atravesados, y en cada uno de ellos cierto número de cráneos enfilados por las sienas. En los escalones había también un cráneo entre piedra y piedra. Además, se alzaban en dos extremidades de aquel edificio dos torres construidas tan solo, según dicen, de crá-

¹ La fuente *Toxpalatl*, cuya agua era bastante buena, se cegó cuando los españoles arruinaron el templo. Volvióse á abrir en el año de 1582, en la plazuela del Marqués, que hoy se llama el *Empedradillo*, próximo á la Catedral; mas no sé por qué causa la volvieron á cegar después.

neos y cal. Cuando algun cráneo se deterioraba, los sacerdotes lo reemplazaban con otro nuevo, para que no faltase el número ni la simetría. Los cráneos de las víctimas comunes se conservaban despojados de tegumentos; pero si el sacrificado era persona de distincion, se procuraba guardar la cabeza entera, lo que hacia más horrorosos aquellos trofeos de su bárbara supersticion. Eran tantos los cráneos conservados en aquellos edificios, que algunos de los conquistadores españoles, que se tomaron el trabajo de contar solo los que habia en los escalones y entre las vigas, hallaron ciento treinta y seis mil.¹ Si el lector desea tener más pormenores acerca de todo lo que contenian los muros del templo, lea la relacion de Sahagun en la obra de Torquemada, y la descripcion que hizo el Dr. Hernandez de sus setenta y ocho edificios, que se halla en la Historia Natural de Nieremberg.

OTROS TEMPLOS.

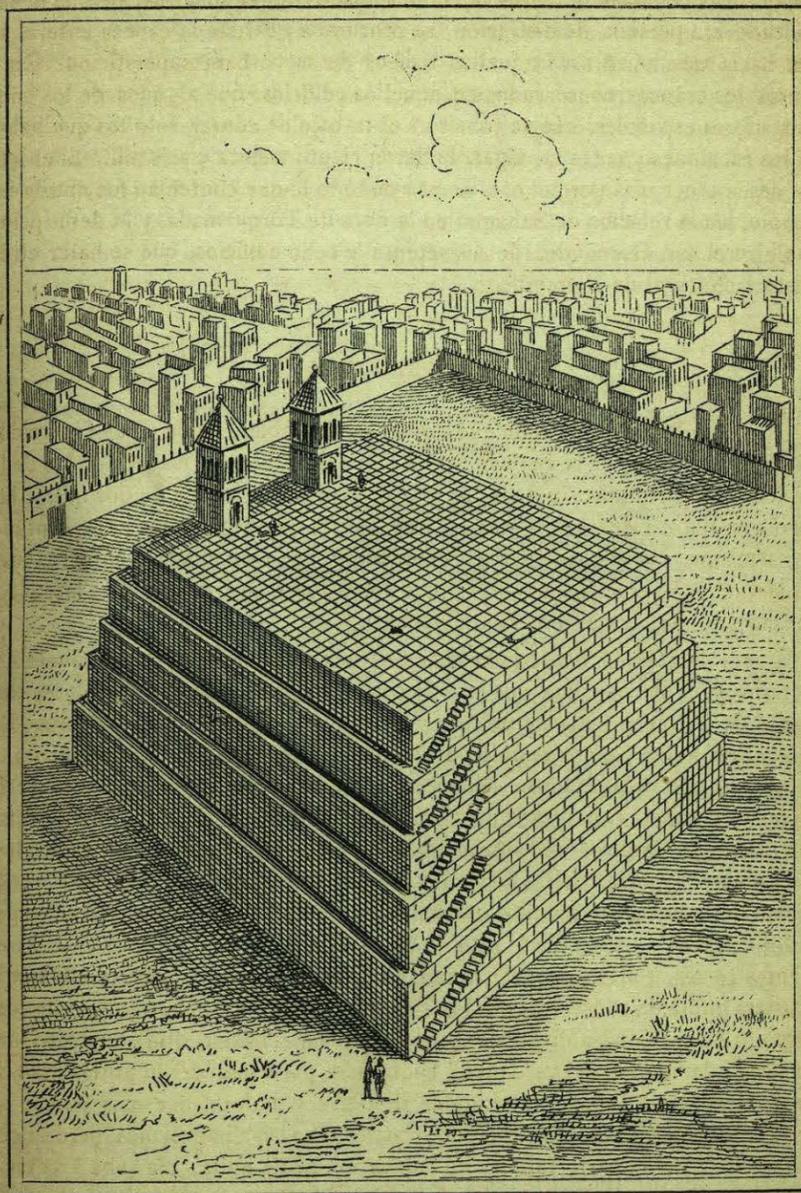
Además de los templos de que acabamos de hablar, habia otros esparcidos en diversos puntos de la ciudad. Segun algunos autores, el número de los de la capital, comprendidos sin duda los más pequeños, no bajaba de dos mil, y las torres eran trescientas sesenta; mas no consta que alguno las haya contado por sí mismo. No se puede dudar, sin embargo, que eran muchos, entre los cuales siete ú ocho eran los mayores; pero sobre todos se alzaba el de Tlatelolco, consagrado tambien al dios Huitzilopochtli.

Fuera de México, los templos más célebres eran los de Texcoco, Cholula y Teotihuacan. Bernal Diaz, que tuvo la curiosidad de contar sus escalones, dice que el de Texcoco tenia ciento diez y siete y el de Cholula ciento veinte. No sabemos si aquel famoso templo de Texcoco era el mismo de Tezcutzinco, tan celebrado por Valadés en su *Retórica Cristiana*, ó el de aquella célebre torre de nueve cuerpos, consagrada por Nezahualcoyotl al Criador del cielo. El templo mayor de Cholula, como otros muchos de aquella ciudad, estaba dedicado á su protector Quetzalcoatl. Todos los historiadores antiguos hablan con admiracion del número de templos que habia en Cholula. Cortés aseguró al emperador Carlos V, que desde lo alto de un templo habia contado más de cuatrocientas torres, todas pertenecientes á edificios religiosos.² Subsiste allí aún la altísima pirámide construida por los Toltecas, donde ántes hubo un templo consagrado á aquella falsa divinidad, y hoy existe en el mismo sitio un devoto santuario de la Madre del verdadero Dios; pero por causa de su antigüedad se ha cubierto de tal modo la pirámide de tierra y maleza, que más parece un monte natural que un edificio. Ignoro cuáles eran sus dimensiones, pero su circunferencia en su parte inferior no bajaba de media milla.³ Se sube á la cima por un camino espiral en rededor de la pirámide, por el cual subí yo á caballo

¹ Andrés de Tapia, uno de los capitanes de Cortés y uno de los que contaron los cráneos, dió estas noticias al historiador Gomara.

² "Certifico á V. A. que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad de Cholula, y todas son de mezquitas." Carta á Carlos V, del 30 de Octubre de 1520. El conquistador anónimo contó, segun afirma, ciento noventa torres entre palacios y templos. Bernal Diaz dice que pasaban de ciento, pero probablemente contaria las más notables por su altura. Algunos escritores posteriores dijeron que estas torres eran tantas, cuantos los dias del año.

³ Betancourt dice que la altura de la pirámide de Cholula era de más de cuarenta estados, es decir, más de doscientos cinco piés de Paris; pero esta medida no es exacta, pues indudablemente aquella elevacion no bajaba de quinientos piés.



TEMPLO MAYOR DE MEXICO.

en 1744. Este es aquel famoso monte que Boturini creyó construido por los Toltecas, para en caso de sobrevenir otro diluvio como el de Noé, y sobre el cual se refieren tantas fábulas.

Subsisten todavía los famosos templos de Teotihuacan, á tres millas al Norte de aquel pueblo y á más de veinte de México. Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo á los demás templos de aquel país, estaban consagrados uno al sol y otro á la luna, representados en dos ídolos de enorme tamaño, hechos de piedra y cubiertos de oro. El del sol tenía una gran concavidad en el pecho y en ella la imágen de aquel planeta, de oro finísimo. Los conquistadores se aprovecharon del metal y los ídolos fueron hechos pedazos por orden del primer obispo de México; pero los fragmentos se conservaron hasta fines del siglo pasado y aún quizás hay algunos todavía. La base ó cuerpo inferior del templo del sol, tiene ciento veinte toesas de largo, ochenta y seis de ancho, y la altura de todo el edificio corresponde á su mole.¹ El de la luna tiene en su base ochenta y seis toesas de largo y sesenta y tres de ancho. Cada uno de estos edificios está dividido en cuatro cuerpos y con otras tantas escaleras, dispuestas como las del templo mayor de México; mas ahora no se descubren por estar en parte arruinadas y enteramente cubiertas de tierra. En rededor de aquellas construcciones se veian muchos montecillos, que segun dicen, eran otros tantos templos, consagrados á diferentes planetas y estrellas; y por estar todo aquel sitio cubierto de monumentos religiosos, fué llamado por los antiguos Teotihuacan.

El número de los templos que habia en todo el imperio mexicano era muy considerable. Torquemada dice que eran más de cuarenta mil; pero creo que pasaban de este número, si se cuentan los pequeños, pues no habia lugar habitado, sin su templo, ni pueblo de alguna extension que no tuviese muchos.

La estructura de los templos grandes era, por lo comun, como la del templo mayor de México; pero habia otros muchos de diversa arquitectura. Algunos constaban de un solo cuerpo piramidal y de una escalera; otros de un cuerpo y de varias escaleras, como se verá en la estampa adjunta, copiada de otra que publicó Diego Valadés en su *Retórica Cristiana*.²

No contenta la supersticion de aquellos pueblos con tan gran número de templos construidos en sus ciudades y villas, habia muchos altares en las cimas de los montes, en los bosques y en los caminos, para excitar donde quiera la idólatra devocion de los viandantes, y para celebrar sacrificios á los dioses de los montes y á los otros númenes campestres.

RENTAS DE LOS TEMPLOS.

Las rentas del templo mayor de México, como las de los otros de la corte y del imperio, eran cuantiosas. Cada uno tenia sus posesiones y tierras propias,

¹ Gemelli midió aquellos templos en largo y ancho; mas no pudo medir la altura por falta de instrumentos. Boturini midió la altura; pero cuando escribió la obra no tenia consigo las medidas, aunque le parecia haber hallado en el templo del sol doscientas brazas castellanas de alto, esto es, ochenta y seis toesas. Este autor dice que aquellos edificios estaban vacíos en su interior; pero se olvidó de su figura cuando dijo que eran exactamente cuadrados. El Dr. Sigüenza observó curiosa y diligentemente aquellos célebres monumentos de la antigüedad americana, mas se perdieron sus preciosos manuscritos.

² Diego Valadés, franciscano, despues de haberse empleado muchos años en la conversion de los Mexicanos, pasó á Roma, donde fué nombrado procurador general de su Orden. De allí á poco publicó en Perugia su erudita y apreciable obra latina, intitulada *Retórica Cristiana*, dedicada al Papa Gregorio XIII; en que explicó muchas antigüedades mexicanas.